



CARTA DEL SR. OBISPO

“HACED LO QUE ÉL OS DIGA” (III)

... PARA EL MUNDO

Queridos hermanos:

Con esta tercera comunicación termino mi reflexión acerca de las *Líneas Pastorales Diocesanas/2001-2004*. Como os decía en la primera, las he puesto intencionadamente bajo aquel mandato de la Virgen, que nos recoge el evangelista San Juan en las bodas de Caná: *haced lo que El os diga*. Como aquellos sirvientes de la boda, también nosotros somos invitados por María a hacer lo que nos diga Jesús en la apasionante tarea de continuar viviendo y anunciando su Evangelio.

“...desde *Jesucristo*, ...en *la Iglesia*..., para el *mundo*” es como un apretado resumen de nuestros objetivos pastorales para estos próximos tres años. Jesucristo, en el origen de toda nuestra tarea; la Iglesia, como espacio natural de nuestra acogida y vivencia de Jesucristo; el mundo, como destinatario de nuestro envío misionero: “id al mundo entero y haced discípulos de todos los pueblos”.

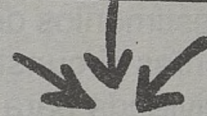
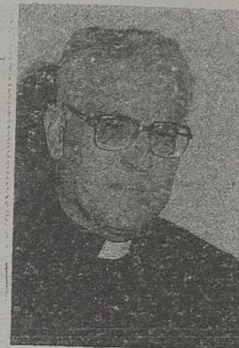
Nos hemos recordado con mucha insistencia, tanto en la preparación como en la celebración del Jubileo, que la finalidad de toda nuestra tarea de evangelizadores nos lleva hacia fuera de nosotros mismos y de nuestras propias comunidades de instituciones. Ya desde la Reflexión Pastoral Diocesana venimos hablando con insistencia de la necesidad que tenemos de una *salida misionera*. Pablo VI recordaba ya con fuerza que toda la vida íntima de la Iglesia: la oración, los sacramentos, la organización pastoral... está en orden a la evangelización... Así lo percibimos y así lo quisimos plasmar en nuestra especial reflexión de evangelizadores en *Sois mis testigos*.

Estar volcados al mundo, desde Jesucristo y en la Iglesia, supone una atención muy especial por parte de todos a la *formación* y a la *promoción* y acompañamiento pastoral de la *vocación de los seglares en la Iglesia y en el mundo*. Esta era otra de las grandes preocupaciones en la reunión conjunta de los Consejos y servicios diocesanos a la que me he referido en estas cartas. De ella, en efecto, parte el primer impulso hacia la concreción que ahora os presento.

Las diferentes realidades temporales en las que los seglares están insertos, y, de una manera especial, *la familia*, se nos presentan como otros tantos desafíos para un servicio pastoral que quiera ser significativo dentro de la sociedad en que vivimos. La acción pastoral, en efecto, no puede caminar al margen de la vida; no puede tender a organizar una especie de “viva superpuesta” a las que son las mediaciones laborales, sociales, políticas, culturales... en las que los hombres y mujeres de nuestro tiempo intentan plasmar sus aspiraciones y deseos más humanos. Si no somos capaces de *proponer la fe* como un elemento profundamente dinamizador de esos procesos sociales, estaremos haciendo de ella una *realidad marginal*, y de nosotros mismos, hombres y mujeres “extrañados” de la gran tarea común de transformación de nuestro mundo.

Es grande la meta, pero es estimulante. Es enorme la responsabilidad, pero es gozosa. Nos sentimos pequeños ante una misión tan importante, pero ahí está siempre el Señor repitiéndonos: “te basta mi gracia, porque la fuerza se realiza en la debilidad”. No son éstos momentos de repliegue temeroso; ni las dificultades pueden restar a nuestra tarea aquella *valentía* apostólica que fue la obra del Espíritu en los comienzos. También nosotros podemos, hoy, repetirnos: “sé de quien me he fiado y estoy seguro”. Desde esa seguridad que nos viene de Dios, y que no es imposición sino confianza serena y honda en la fuerza del Evangelio para la salvación del hombre, iniciamos este nuevo curso pastoral.

Vuestro Obispo



”

Venimos hablando con insistencia de la necesidad que tenemos de una salida misionera

”

Estar volcados al mundo desde Jesucristo y en la Iglesia

”

La acción pastoral no puede caminar al margen de la vida

